



RESEÑA DE LIBRO

Book Review

TÍTULO

Capital e Ideología. THOMAS PIKETTY.

Editorial Paidós, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019.

(1era Edición, 1.248 páginas. ISBN 978-950-12-9886-4).

Thomas Piketty. *Capital and Ideology*.

Editorial Paidós, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019, 1.248 pages.

Por Mario Krieger*

Fecha de Recepción: 12 de mayo de 2020.

Fecha de Aceptación: 11 de septiembre de 2020.

Palabras clave: *Economía, Ciencia Política, Historia Social.*

Keywords: *Economy, Political Science, Social History.*

* Doctor en Administración por la Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad del Salvador. Posgrados en las Universidades de Illinois y de la Universidad de Columbia, Estados Unidos. Director de las Especializaciones en dirección de proyectos y en Gestión Pública y de la Maestría en Gestión y Desarrollo Gubernamental de la Facultad de Ciencias Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: mario.krieger@posgrado.economicas.uba.ar

La obra desarrolla una historia económica, social, intelectual y política de los regímenes desiguales, sus sistemas de justificación y el modo de sustentarlos en las diferentes etapas de la historia que aborda Thomas Piketty. Para ello, el autor francés analiza la desigualdad en la actualidad y la rastrea desde su origen en el devenir a través de distintos regímenes políticos, económicos y sociales. Para Piketty, la desigualdad no es económica o tecnológica. Es ideológica y política. El hilo conductor de la historia de las sociedades (que es también la historia de la búsqueda de la justicia), no es la lucha de clases, sino la lucha de las ideologías. En su visión, la posición social no basta para forjar una teoría de la sociedad, de la propiedad o de la fiscalidad justas o del mejor régimen político. Se muestra convencido de que es posible superar el capitalismo y construir una sociedad más justa basada en un socialismo participativo y en el social-federalismo y, por lo tanto, desarrolla su propuesta desde la introducción de esta ambiciosa obra y a lo largo de todo su desarrollo para sintetizarla en el capítulo final (el decimoséptimo).

El libro comienza en la primera parte de la obra con un análisis de la ideología y la desigualdad. En el capítulo primero, Piketty pasa revista a las sociedades ternarias (clero, nobleza y pueblo llano) y a la desigualdad funcional como una justificación de un orden. La relación con la formación del Estado moderno. Aunque de diferente naturaleza, la justificación de la desigualdad no es muy distinta, señala el autor, en aquellos tiempos a la de los regímenes propietarios actuales. Observa a estas sociedades ternarias entre revoluciones y colonizaciones y afirma que ver desigualdad en dichas sociedades como un orden intrínsecamente injusto, despótico y arbitrario frente al orden meritocrático actual considerado justo y armonioso es un error (pág. 81), al igual que hoy, en aquellos sistemas de dominación, había múltiples elites y un solo pueblo (pág. 84).

En el capítulo segundo, Piketty analiza las sociedades estamentales europeas donde las propiedades del clero y la nobleza son la base del poder. No escapa a su análisis la revolución francesa, la posterior restauración y su implicancia en Europa. Este análisis es retomado en la segunda parte de la obra cuando estudia las sociedades esclavistas y coloniales, su diversidad y el sistema de dominación en los capítulos sexto y séptimo relacionando luego las sociedades ternarias con el colonialismo, explayándose en los ejemplos de la India (capítulo octavo) y los países euroasiáticos (capítulo noveno).

El capítulo tercero cobra centralidad para el estudio, pues el autor analiza el surgimiento de las sociedades propietaristas. Es particularmente relevante el análisis que efectúa sobre la justificación de la desigualdad en las sociedades propietaristas (págs. 156-159). La ubica en los textos de las constituciones de fines del siglo XVIII, y en los debates posteriores a la Revolución Francesa durante todo el siglo XIX. Los derechos de propiedad, según la ideología dominante en dicha época, eran los que otorgaban estabilidad a los regímenes políticos y no podía justificarse la redistribución de esta como un modo de justicia social, so pena de la desestabilización y el caos. Piketty argumenta que “es posible definir un estándar de justicia e igualdad más exigente en materia de regulación y distribución de la propiedad” (pág. 158) y concluye que el propietarismo es una ideología muy útil para los que se encuentran en lo más alto de la pirámide social.

En el capítulo cuarto, el autor considera el propietarismo en Francia y en el capítulo quinto hace lo mismo en otros países de Europa. Caracteriza la evolución del propietarismo en su forma posterior a la revolución industrial y también en su expansión colonial. Observa que la concentración de la riqueza era muy alta en estas sociedades europeas, mayor aún a la que existía en las sociedades estamentales. El propietarismo, que se justificaba

como rasgo de estabilidad, deja de serlo y la desigualdad pasa a ser un rasgo de inestabilidad desde mediados del siglo XIX, la totalidad del siglo XX, llegando hasta nuestros días. En su caracterización crítica al propietario, Piketty concibe la crisis del sistema de propiedad privada a ultranza y el sistema rentístico como signos característicos de la desigualdad. Es particularmente ilustrador en este proceso la caída del poder de la Cámara de los Lores en Inglaterra a raíz de la batalla por la progresividad fiscal. La crisis del propietario se acentúa en la Primera Guerra Mundial, la crisis del Treinta y la Segunda Guerra Mundial. Para el autor, el combate a la desigualdad continúa hasta el presente con la lucha contra el neo-propietarismo.

En el capítulo decimoprimero denominado “Las sociedades socialdemócratas: la igualdad inconclusa”, Piketty observa el paulatino deslizamiento del socialismo europeo de principios del siglo XX, en muchos casos de origen marxista, hacia la socialdemocracia (deja de ser revolucionario). Hace referencia al laborismo inglés, que al igual que otros partidos socialistas europeos, en la pre y post guerra, se centran más en desarrollar la propiedad estatal que en la preocupación por la igualdad y la distribución de la riqueza. Luego, estos partidos en toda Europa, como con Tony Blair, Felipe González y los demás socialdemócratas, paulatinamente se vuelcan en los '80 hacia el neo-liberalismo. Para Piketty el que adopten valores neo-liberales los aleja cada vez más de las demandas de la ciudadanía. Lo mismo pasa, a nuestro juicio, con su burocratización y tecnocratización en los propios pises y en la Unión Europea.

Posteriormente, nuestro autor hace referencia a los países nórdicos donde los impuestos a la riqueza, (patrimonio o herencia) siguen siendo altos y muy progresivos lo que lleva a un mayor desarrollo de la igualdad y la justicia social. Rescata el capitalismo renano que, desde principios del siglo XX, incluyó a la

representación de los obreros en los directorios de las empresas y en la distribución de utilidades. Este movimiento que se acentúa después de la Segunda Guerra Mundial, documenta y afirma en la obra que, comparativamente, las tasas de crecimiento y de desarrollo han sido mayores en aquellos países con inclusión social que en aquellos donde hubo la combinación de gran concentración de la riqueza con baja de la tributación a los sectores más adinerados. Esto no garantizó mayor inversión y prosperidad. Piketty invalida así la denominada teoría del derrame.

En el interesante y bien documentado capítulo decimosegundo analiza las razones de la caída de los regímenes comunistas. Pasa revista a las desigualdades que existían en ellos, las causas de su caída y el capitalismo salvaje que se desarrolla en las sociedades postcomunistas, a causa principalmente de su régimen de privatizaciones. Particulariza en los casos de la URSS y su desmembramiento y en las naciones del este europeo, que desarrollaron en la era poscomunista una gran concentración de la riqueza. Los califica como hipercapitalistas y cleptocráticos (pág. 723). Observa cómo ello paulatinamente da lugar a nacionalismos y a sociedades muy desiguales. El caso de Rusia, lo ejemplifica con la concentración de la riqueza alrededor del petróleo. Menciona como caso aparte el de la reunificación alemana. También analiza la evolución del régimen chino post Maoista, que lo caracteriza como economía mixta y autoritaria. Habiendo aprendido este, tanto del maoísmo como del “glasnost” soviético, China, a diferencia de Rusia, refuerza el rol del PC chino, a la vez que desarrolla una economía mixta con un equilibrio inédito entre propiedad pública y privada. Un régimen particular de propiedad rural y urbana y reglas para pasar de un sistema a otro. La resultante da, según Piketty, que China en 2010 es un poco menos desigualitaria que los Estados Unidos y un poco más que Europa. Busca equilibrar “la mano invisible”

del mercado con “la mano visible” del Estado representado por el gobierno y el PC chino. Menciona las desigualdades surgidas en China y analiza la corrupción. Observa que en China se preocupan simultáneamente de no repetir los errores de las democracias parlamentarias occidentales, rescatan la amplia participación del pueblo en el partido, sin renunciar a la teoría de la minoría esclarecida. Aunque Piketty no lo diga, me parece que no debemos dejar de analizar el rol del Confucionismo en China cuyo eje es “orden o caos” y el sistema vertical y jerárquico de más de cinco mil años que es el garante del orden.

En el capítulo decimotercero estudia el hipercapitalismo y lo subtitula “entre modernidad y arcaísmo”. Aborda, entre otros, el tema poblacional, el medio ambiente y la brecha entre los más ricos y los pobres, que ya había analizado en sus obras anteriores¹.

En los Capítulos decimocuarto y decimoquinto, desarrolla la relación entre regímenes políticos, propiedad y construcción de igualdad. Es de destacar su análisis de las izquierdas en Europa, donde particulariza en el caso francés y los demócratas en los Estados Unidos, observando cómo se van corriendo de la representación de los trabajadores a lo que él llama de los titulados. Fenómeno éste que hace que los socialdemócratas, neolaboristas y demócratas americanos dejen mayormente de representar los trabajadores sin titulación y se centren en los de educación terciaria y superior. Añadiríamos a lo que el autor señala que, a veces, se articulan cadenas de reivindicaciones de otras minorías como, por ejemplo, migran-

tes, gente de color o con diferencias de género. Esto deja a los trabajadores sin representación y son cooptados por las derechas nacionalistas de distinto cuneo, en el este europeo, en Italia, o los partidarios del Brexit en el Reino Unido. Igual fenómeno se repite con Trump en los Estados Unidos.

En el último Capítulo, el decimoséptimo, Piketty formula su propuesta. Retoma la problemática de la desigualdad y a la búsqueda de construcción de una justicia e inclusión social en la sociedad contemporánea. Para ello, analiza la cuestión europea y de los Estados Unidos, pero también amplía la mirada a países como Brasil, India, naciones post-comunistas, el norte de Europa, Canadá, Australia, Suiza, Nueva Zelanda; entre otros. Se centra en el estudio de las distintas formas de propiedad y de poder con miras a la emancipación de los más oprimidos. Desarrolla un enfoque antipropietarista.

Propugna dotar a la propiedad de un carácter temporal mediante un impuesto progresivo aplicado al patrimonio y a la herencia. Sus propuestas, entre otras, se basan en el desarrollo de la propiedad social y la cogestión empresaria al estilo del modelo alemán donde los trabajadores estarían representados en un 50% en el directorio de las empresas, complementando con el desarrollo de empresas sociales y cooperativas. También aboga a favor de una herencia universal por la cual un ciudadano al cumplir 25 años recibiría un capital universal de unos 130 mil dólares. A esto, Piketty lo complementa con sugerencias acerca de justicia educativa, educación para todos en especial para las zonas más desfavorecidas; impuesto al carbono individual gravando el consumo antiecológico y financiación de la vida política, mediante la emisión de bonos que los ciudadanos entregarían a los partidos de su preferencia buscando una mayor igualdad democrática vía la financiación de los partidos. Coincidimos en este tópico con Piketty, pues el financiamiento transparente e integral

1 (2014). *El capital en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (2015). *La economía de las desigualdades*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Y también (2015). *La crisis del capital en el siglo XXI -Crónicas de los años en que el capitalismo se volvió loco-*. Buenos Aires: Siglo XXI.

de la política ayudará a la democracia interna de los partidos a evitar que el Estado sea capturado por *lobbies*, intereses económicos o que, el poder sea ejercido por una plutocracia política, es decir que sólo podrían hacer política los que cuenten con recursos. Regular el financiamiento de la política, también hace a la necesidad que el gobierno interprete más el interés general de la comunidad que dirige que a los intereses particulares².

Thomas Piketty entiende la palabra ideología de una forma positiva y constructiva; es decir, como “un conjunto de ideas y de discursos *a priori* plausibles y que tienen la finalidad de describir el modo en que debería de estructurarse una sociedad, tanto en su dimensión social como económica y política” (Capítulo primero, pág. 14). Conceptualiza así a la ideología como un intento más o menos coherente de aportar respuestas a un conjunto de cuestiones complejas y deseadas o ideales de la sociedad. Pero, afirma, no siempre es posible hallar acuerdos y consensos en la sociedad, por lo que el conflicto y el disenso ideológico son inherentes al desarrollo social.

Para Piketty, en cada momento histórico, cada sociedad debe buscar las respuestas a estos interrogantes y ellos constituyen el basamento del régimen político. Define a este último como un conjunto de reglas que describen el perímetro de una comunidad y su territorio. Formula los mecanismos que permiten tomar decisiones colectivas dentro de este contexto y los derechos políticos de los miembros que la conforman. Esto incluye, entre otros temas, los tipos de participación política, el papel de los ciudadanos y los extranjeros, los roles máximos de poder, su estructuración y las instituciones. Pero añade Piketty que también las reglas e instituciones incluyen el ré-

gimen de propiedad: las reglas que describen las distintas formas de posesión admisibles, las relaciones sociales de propiedad entre los varios grupos sociales en cuestión. El rol de la propiedad privada y pública, de la inmobiliaria y financiera, de la propiedad sobre el suelo y el sub-suelo, de la propiedad intelectual e inmaterial, así como de la regulación de las relaciones entre propietarios y arrendatarios, terratenientes y campesinos, accionistas y asalariados y todo otro tipo que se hubiera dado o pudiera darse.

El autor sostiene que, en cualquier sociedad, todo régimen desigualitario se caracteriza por un conjunto de respuestas más o menos coherentes y duraderas a las cuestiones del régimen político y del régimen de propiedad. En general, afirma, estas respuestas tienen implicaciones en el ámbito intelectual e institucional, en particular sobre el sistema educativo (las reglas e instituciones que organizan la transmisión del conocimiento y de las creencias: familia e Iglesia, padre y madre, escuela y universidad) y sobre el régimen fiscal (mecanismos que permiten dotar de los recursos necesarios a los Estados, las regiones, las comunas y los imperios, así como a organizaciones sociales, religiosas y colectivas de diversa índole). Sin embargo, Piketty afirma que las respuestas que se aportan a cada una de estas cuestiones pueden variar de forma considerable. Es posible estar de acuerdo en la cuestión del régimen político y en desacuerdo con un régimen de propiedad en concreto (o viceversa), o sobre aspectos puntuales de los sistemas sanitarios, educativos, migratorios, etcétera, pues el conflicto ideológico es multidimensional. Nada es permanente y el consenso que sostiene un sistema en un momento determinado, en otro y no mediando demasiado tiempo, puede dar lugar a grandes movilizaciones y cambios.

Para el autor, la historia de la desigualdad no se reduce a la lucha entre opresores y oprimidos. Sostiene que se apoya en construcciones intelectuales e institucionales, sofisticadas

2 Krieger, M. y Herrera, J. (2018). *La Crisis de Legitimidad de los Sistemas políticos* (Capítulo 6). Buenos Aires: Editorial Errepar.

que no siempre están exentas de cierto grado de hipocresía y de la voluntad por parte de los grupos dominantes de perpetuarse. La historia de la sociedad humana también se puede conceptualizar como la historia de la búsqueda de la justicia.

Piketty afirma que es factible superar al capitalismo y el sistema de propiedad privada y construir una sociedad más justa basada en lo que él denomina *un socialismo participativo* y *un federalismo social*. Para el autor francés, esto pasa principalmente a través del desarrollo de un sistema de propiedad social temporal y una tributación muy progresiva especialmente sobre la propiedad, acompañada de una dotación universal de capital y una circulación permanente de la riqueza. Afirma que la superación del capitalismo y la propiedad privada también pasa por organizar las instituciones internacionales y los tratados de cooperación al desarrollo más orientados al objetivo cuantificado de justicia social, fiscal, climática y cuyo cumplimiento y condiciones de mantenimiento deberán estar basados en regular los intercambios comerciales y los flujos financieros. Esto obligará seguramente a cambiar los tratados internacionales vigentes, especialmente los de libre circulación de capitales que vienen básicamente desde la década de los '80 y '90. Piketty reivindica elementos del Estado de Bienestar, aunque busca dotarlos de nueva sustentabilidad y critica la restauración conservadora de los '80 y '90, como así también el neopropietarismo actual. Busca proponer un nuevo modelo económico que sea equitativo y al mismo tiempo sostenible.

Finalmente, el lector, la lectura, podrá acordar o no con sus conclusiones. Lo más importante de la obra es la gran documentación y lo abarcativo de su análisis. Por ello, vale la pena el esfuerzo de animarse a leerla pese a su voluminosidad. Además, seguramente será una fuente permanente de consulta y de referencia. Esta reseña intentó mostrar los grandes ejes del libro, pero cada capítulo podría considerarse como

una obra en sí misma, ya que en ellos Piketty aborda distintos tópicos, desarrolla ideas, aporta datos y posee una riqueza de análisis que resultan imposible de resumir en un comentario bibliográfico. Sin lugar a dudas, *Capital e Ideología*, no es un libro sólo de economía. Es ante todo multidisciplinario y abarca tanto la ciencia política, la sociología, la historia como otras ciencias sociales. Su análisis es profundo, pero asequible.

Para finalizar, con esto quiero destacar que el libro en cuestión es de fácil comprensión. Muy documentado, donde los datos se exponen mayormente en cuadros y gráficos, lo que facilita su lectura. Y donde también se remite al *World Inequality Database* (<http://WID.world>) como fuente de información.